

Etnometodología: del abordaje teórico a las estrategias investigativas.

Adriana Vicente y Graciela Infesta Domínguez.

Cita:

Adriana Vicente y Graciela Infesta Domínguez (2007). *Etnometodología: del abordaje teórico a las estrategias investigativas*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1123>

Etnometodología: del abordaje teórico a las estrategias investigativas.

“Parte I”¹

Graciela Infesta Domínguez² y Adriana Vicente³

Índice

Introducción.....	1
Cuando lo familiar deja de serlo.....	4
Cambio de identidad: el investigador como “extranjero” o “novato”.....	14
Una situación, diversos actores y múltiples observadores.....	19
La etnografía al servicio de la etnometodología.....	20
El análisis conversacional.....	23
Conclusiones.....	27
Referencias bibliográficas.....	30

Introducción

En el prefacio del libro fundador de la etnometodología, *Studies in Ethnomethodology* (publicado en inglés por primera vez en 1967), Harold Garfinkel sintetiza en pocas palabras los principales enunciados que dan cuenta de su propuesta:

"... en contraste con ciertas versiones inspiradas en Durkheim que pretenden que la realidad objetiva de los hechos sociales es el principio fundamental de la sociología, se debe asumir la lección (y usarla como política de investigación) de que la realidad objetiva de los hechos sociales, vista *como* un logro continuo de las actividades concertadas de la vida diaria, cuyas comunes ingeniosas formas son conocidas, usadas y dadas por sentadas por sus miembros, es un fenómeno fundamental para aquellos miembros que hacen sociología" (Garfinkel, 2006:1).

De acuerdo con esto, Garfinkel (2006:20) asignó el término “etnometodología” a la investigación de las propiedades racionales de las expresiones contextuales y de otras acciones prácticas como logros continuos y contingentes de las prácticas ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana”. Así, la etnometodología propone el estudio del orden social tal como éste es constituido en y a través de la conducta socialmente organizada de

¹ Trabajo presentado en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) “Latinoamérica en y desde el mundo. Sociología y ciencias sociales ante el cambio de época: legitimidades en debate” organizado por la Universidad de Guadalajara, Guadalajara (México), Guadalajara (Jalisco, México), 13 al 18 de agosto.

² Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales e Instituto de Investigaciones Gino Germani. Dirección electrónica: ginfesta@ciudad.com.ar

³ Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Dirección electrónica: aevicente@ciudad.com.ar

los miembros de la sociedad. Si bien Garfinkel derivó el problema del orden social y la noción de ser miembro de la teoría de la acción de Talcott Parsons –de quién fue discípulo-, la forma en que los ha abordado se deriva fundamentalmente de la tradición fenomenológica, especialmente “la fenomenología constitutiva de la actitud natural” como es concebida por Alfred Schutz (Alexander, 1992; Rodríguez Bornaetxea, 2002).

En la etnometodología, cualquiera sea el caso, los miembros pueden ser estudiados mediante un modelo procesal. La idea central es que los actores están continuamente ocupados en establecer qué puede esperarse razonablemente que exista, conectando cualquier cosa que se les presente a su atención con elementos de su acervo de conocimientos.

Así, Garfinkel analiza las acciones de la vida cotidiana como algo producido por los actores sociales a los que denomina miembros. El ser miembro implica ser partícipes de un conjunto común de saber sobre el mundo social. Nuestro carácter de miembro queda en evidencia ante los demás ya que a través de nuestra actuación cotidiana hacemos entender a los demás que pertenecemos al mismo mundo. Para Garfinkel, este conocimiento que poseen los miembros tiene un origen fundamentalmente social y consiste –como argumentó Schutz- en tipificaciones y recetas, como tipos de acción, tipos de personas y tipos de cursos de acción. Los miembros demuestran competencia⁴ mostrando cómo ellos ajustan “casos” a “tipos” utilizando información específica del contexto de una manera razonable (Garfinkel, 2006).

La acción social –comprendida como actividad práctica cotidiana- tiene así dos propiedades básicas: la indexicalidad –para comprender las acciones de los actores es necesario contextualizarlas. La contextualidad de las acciones y sucesos es siempre una contextualidad imputada- y la reflexividad –la propia interacción genera el escenario sin el cual no tendría sentido. Del mismo modo, las descripciones que los miembros realizan sobre la sociedad y su forma de funcionamiento resultan una parte de lo que se quiere describir; son reflexivas-. Es por esto que, para la etnometodología, el mundo social es en gran parte una creación de los miembros de la sociedad.

⁴ La competencia de una persona y sus competencias son dos cosas distintas. Cuando hablamos de estas últimas, nos estamos refiriendo a la capacidad intelectual potencial y/o las habilidades, destrezas, que tiene una persona. En cambio, “la” competencia más bien denota “... un conjunto de conocimientos prácticos socialmente establecidos que empleamos en el momento oportuno para dar a entender que las poseemos” (Coulon, 1995).

Dado que la etnometodología tiene un interés en el estudio procesal del sentido común tal como es utilizado en la práctica, enfrenta un problema metodológico particular. Este puede ser llamado el “problema de la invisibilidad del sentido común”. Los miembros poseen un interés más bien práctico que teórico en su trabajo constitutivo. Entonces el problema de la etnometodología es cómo las prácticas de sentido común y el conocimiento del sentido común pueden perder su estatus como “recurso” no examinado, para poder ser un “tópico” para el análisis (Zimmerman y Pollner, en: Wolf, 1994). Formulado de esta manera, es un problema de dos caras: de un lado un problema de minimizar el uso no examinado del sentido común; del otro el de maximizar su posibilidad de ser examinado. Este problema de dos caras parece en principio insalvable ya que pareciera que se corre el riesgo de perder el recurso o bien el tópico (Have, s.f.), frente a lo cual se deben encontrar soluciones prácticas que son, inevitablemente, compromisos. Como señalan varios autores (Maynard y Clayman, 1991; Have, s.f.; Schwartz y Jacobs, 1984) han sido diversas las soluciones metodológicas dadas al problema planteado. En relación con estas últimas, es posible agrupar –con fines analíticos- las estrategias metodológicas usadas por los etnometodólogos en cinco tipos diferentes -no necesariamente excluyentes entre sí, como se deduce claramente de las investigaciones a las que recurrimos para ejemplificar cada una de ellas-, a saber:

- a) Un primer tipo de estrategias metodológicas que es posible identificar son las que se han centrado en actividades que tienen sentido en situaciones (naturales o provocadas) donde son especialmente destacadas (Have, s.f.). Este tipo de estrategias es especialmente prominente en el trabajo temprano de Garfinkel.
- b) Otro tipo de estrategias se han basado en el análisis de situaciones extraordinarias en las que el investigador estudia su propia actividad de comprensión (*sense-making work*). Con tales fines, el investigador consta, básicamente, de dos estrategias: la de convertirse en “el extraño” o en “el novato” (Schwartz y Jacobs, 1984).
- c) Otro tipo de abordaje metodológico se observa en estudios interesados por abordar situaciones sociales en las que participan varios actores de diverso tipo. En estos casos, se optó por la estrategia que se denomina de observadores múltiples (por ejemplo, el estudio de Sudnow, 1967). Esta estrategia también fue utilizada por Cicourel en sus procedimientos que él denominó de triangulación indefinida (Schwartz y Jacobs, 1984).
- d) Varios trabajos etnometodológicos han recurrido a una estrategia que es la que más se parece al trabajo etnográfico tradicional. Consiste en observaciones cercanas de actividades situadas en su ambiente natural y su discusión con los practicantes

experimentados, a fin de estudiar las competencias involucradas en el desempeño rutinario de estas actividades (Maynard y Clayman, 1991).

f) Claramente diferentes de las anteriores, el análisis conversacional constituye la opción por la que se inclinan varios etnometodólogos, quienes examinan los trazos organizacionales del lenguaje natural en las interacciones cotidianas como, por ejemplo, las conversaciones telefónicas, los saludos, las producciones de historias y de informes o las bromas en el contexto de su enunciación.

Considerando los diferentes abordajes metodológicos mencionados, en el presente trabajo nos proponemos: a) analizar de qué manera cada uno de ellos hacen visibles la realidad social tal como esta es concebida por la etnometodología.(para lo cual analizaremos diferentes investigaciones que se encuadran en cada una de las estrategias definidas), y b) reflexionar sobre los principales problemas y dilemas a los que se enfrenta cada una de las estrategias metodológicas analizadas en su afán de dar solución al problema de la invisibilidad del sentido común.

Cuando lo familiar deja de serlo

Según Shutz, “un medio ambiente se convierte en parte del mundo cotidiano propio cuando uno toma sentido de él utilizando un estilo cognoscitivo llamado ‘actitud natural’. Si los estilos cognoscitivos integran mundos, entonces los aspectos mismos de la actitud natural... evitan que el que mantiene tal actitud ‘vea’ un medio ambiente manejado bajo sus auspicios” (Schwartz y Jacobs, 1984: 304-305). La actitud natural fomenta la “familiaridad” por lo tanto hace invisibles los acontecimientos cotidianos. Por lo tanto, suspender tal “familiaridad” se convierte en una herramienta útil para hacer extraño lo que es familiar (Schwartz y Jacobs, 1984). Es en este principio en el que se basan algunas de las estrategias metodológicas a las que recurren los etnometodólogos en sus estudios.

Según Have (s.f.), este tipo de abordajes metodológicos consiste en el estudio centrado en actividades que tienen sentido (*sense-making activities*) en situaciones donde son especialmente destacadas. Este tipo de situaciones son aquellas con agudas discrepancias entre las expectativas y/o competencias existentes de un lado y el comportamiento práctico y/o las tareas interpretativas del otro que necesitan esfuerzos extraordinarios de comprensión por parte de los miembros.

Para Have (s.f.), este tipo de estrategias incluyen tanto los estudios en los que las discrepancias descritas entre expectativas y/o competencias, por un lado, y comportamiento práctico y/o tareas interpretativas, por otro, se analizan en situaciones en las que ocurren naturalmente –como en el caso de Agnes, una transexual estudiada por Garfinkel (2006)– como aquellas en las que tales discrepancias se crean intencionalmente - como sucede en los experimentos de “ruptura”.

Según Garfinkel, las características estables de las actividades cotidianas son posibles debido a que “los miembros de la sociedad utilizan esquemas de trasfondo como esquemas de interpretación. A través de su uso, las apariencias concretas le parecen, al miembro de la sociedad, reconocibles e inteligibles como apariencias-de-eventos-familiares” (Garfinkel, 2006:49). Considerando esto, Garfinkel supuso que la “normalidad percibida” de los acontecimientos sociales podía investigarse a través de operaciones que el investigador tendría que practicar con el objetivo de “... multiplicar las facetas sin sentido del ambiente percibido; para producir asombro, consternación y confusión; para provocar los efectos socialmente estructurados de ansiedad, vergüenza, culpa e indignación y para producir interacciones desorganizadas, nos dirán algo sobre cómo son rutinariamente producidas y mantenidas las estructuras de las actividades cotidianas” (Garfinkel, 2006:50). Estos procedimientos son los que Garfinkel denominó “experimentos de ruptura” y los utilizó, inicialmente, en escenas familiares. Así, por ejemplo, en una oportunidad les solicitó a sus estudiantes que pasaran entre quince minutos y una hora en sus hogares comportándose como extraños y, por ende, actuando como huéspedes visitantes. “Se les instruyó en conducirse a sí mismos de manera circunspecta y cortés. Debían evitar situaciones íntimas, usar un lenguaje formal y sólo hablar si se les dirigía la palabra” (Garfinkel, 2006: 60). Varios de los estudiantes se negaron a realizar el experimento argumentando que les daba miedo hacerlo, provocar malestar en sus familias, etc. Otros lo hicieron pero fracasaron en sus intentos debido a que, por ejemplo, sus familias tomaron la situación como un chiste del estudiante y se negaron a cambiar de actitud. En el caso de los estudiantes que lograron realizar el experimento, sus familiares se mostraron sorprendidos por los comportamientos de aquéllos e “... intentaron por todos los medios hacer inteligibles los extraños acontecimientos y así restaurar la apariencia normal que la situación había alterado... Los familiares trataban de explicar la actitud de los estudiantes por motivos previos y, por tanto, comprensibles: el estudiante ‘había estado trabajando demasiado’ en la universidad; el estudiante estaba ‘enfermo’; había discutido de

nuevo con su novia. Cuando los estudiantes se negaban a reconocer las explicaciones ofrecidas por la familia, se siguió entonces la retirada ofendida de los miembros, intentos por aislar al culpable, represalias y denuncias” (Garfinkel, 2006:60-61).

En otra oportunidad, Garfinkel les pidió a sus estudiantes que entablaran conversaciones con amigos o conocidos solicitándoles aclaraciones específicas sobre el sentido de sus expresiones comunes, sin indicarles que sucedía nada anormal (Garfinkel, 2006). Un ejemplo típico de los informes de sus estudiantes al seguir tal consigna es el siguiente:

“La sujeto le decía al experimentador, compañero suyo en el transporte colectivo de las mañana, que le había estallado una llanta el día anterior.

(S) Me estalló una llanta.

(E) ¿Qué quieres decir con qué te estalló una llanta?

Pareció momentáneamente aturdida. Luego respondió de manera hostil: “¿Qué quieres decir con? “¿Qué quieres decir?” Me estalló una llanta. Eso es lo que quiero decir. Nada especial. ¡Qué pregunta tan insensata!” (Garfinkel, 2006: 54-55).

En este tipo de experimentos, la “ruptura” de las situaciones cotidianas normales ponen en paréntesis, suspende, el conocimiento contextual asumido normalmente como compartido (sobre la base de las experiencias precedentes de interacción) por todos los participantes en el encuentro social (Wolf, 1994). Así, el problema de la invisibilidad del sentido común se resuelve jaqueando ese orden constitutivo de las prácticas de los mismos actores para hacer manifiesto/visible ese orden social, es decir, ese conocimiento tácito, ese saber mutuo y compartido. Es decir que, de este modo, Garfinkel logra demostrar que cuestiones tales como la interacción ordenada entre personas, la estabilidad de sus personalidades y emociones y la continuidad de sus sistemas simbólicos dependen del uso que hace el actor de procedimientos constitutivos y del supuesto de que dichos procedimientos son igualmente empleados por otros (Alexander, 1992).

A diferencia de Have (s.f.), otros autores como Schwartz y Jacobs (1984) consideran que los experimentos de ruptura constituyen estrategias claramente diferentes de aquellos en los que las discrepancias entre expectativas y/o competencias, por un lado, y comportamiento práctico y/o tareas interpretativas, por otro, se analizan en situaciones en las que ocurren naturalmente. En estos últimos, la estrategia consiste en analizar las prácticas de personas que, “... por una razón u otra, encuentra abstrusas o imposibles de realizar ciertas actividades que otros hacen sin la menor dificultad. Los dos nombres que

se dan a estos individuos en la bibliografía apenas corresponden al tipo de relaciones que tienen con la sociedad: inadaptados culturales y buscabullas culturales”⁵ (Schwartz y Jacobs, 1948: 329). La relevancia de estos últimos estriba en que son “...una fuente constante de perturbación que ocurre naturalmente porque quebrantan reglas que rara vez se transgreden, dicen cosas que nunca se dicen y tienen problemas técnicos que otros no enfrentan. Ellos nos proporcionan los contrastes provocativos de lo normal y ordinario que con tanta dedicación buscamos al tomar los roles del extraño y el novato [a los que nos referimos en el apartado siguiente] ... Los buscabullas culturales también nos permiten ver cómo responde la sociedad ante la gente y los acontecimientos que no ve con frecuencia y que no está preparada para afrontar. Una de esas respuestas es crear, descubrir y describir estructuras sociales para que esta gente entre en ellas” (Schwartz y Jacobs, 1948: 333). Es decir, la presencia misma de estas personas en un medio natural y/o sus actos inusitados transforman el medio en un lugar donde sus participantes se dedican al análisis sociológico y en el que se hace visible el sentido común de estos últimos. Por este motivo, a diferencia de lo que sucedía con los experimentos de ruptura, en este tipo de estrategias no se requiere la “provocación” intencional del investigador y, por ende, podríamos considerarlas procedimientos menos reactivos que los primeros.

En tanto que para comprender los beneficios de de la estrategia basada en casos de “inadaptados culturales”, resulta ilustrativo el estudio de la transexual que realiza Garfinkel. Agnes “... siempre fue una mujer que no practicaba la actividad de ser mujer pues fue criada como un hombre. Esto la puso en situación un tanto similar a la de un “extraño”, dado que ella tuvo que ‘realizar’ diversas tareas sociales sin tener los recursos ordinarios para proceder así. En particular se hizo partidaria de ‘realizarse’ como mujer” (Schwartz y Jacobs, 1984:330), En este sentido, “...las estrategias de Agnes *para pasar* no sólo nos informan sobre el conocimiento y las destrezas requeridas para ‘funcionar’ siendo una mujer, sino que ella nos muestra algunas de las cosas que entran en juego en la creación y en el sostenimiento de *cualquier* identidad social (Schwartz y Jacobs, 1948: 331).

⁵ Según (Schwartz y Jacobs, 1948: 332), los buscabullas culturales son definidos como “... personas que han sido identificadas como deficientes en algún campo de la vida social y que, por una razón u otra, se les consideran incapaces de realizar algunas de las tareas que corresponden al miembro normal, natural y adulto de la sociedad. Podríamos incluir en esta categorías a los niños, a los enfermos mentales... y a determinado tipo de criminales”.

Garfinkel elabora el caso de Agnes entre 1958 y 1959, a partir de las transcripciones de las entrevistas realizadas a la joven por su psiquiatra -el Dr. Stoller-, su psicólogo -el Dr. Rosen- y por él mismo. Agnes es una joven de 19 años, criada como chico hasta los 17 años, de aspecto “convincientemente” femenino, denotaba la coexistencia física de caracteres femeninos y masculinos. Sus anomalías anatómicas eran contradictorias con sus apariencias e inapropiadas para vivir de acuerdo al estatus social provisto culturalmente. Garfinkel utiliza este caso “para indicar por qué las personas requieren las racionalizaciones de los otros y para presentar como fenómeno sociológico cómo ser capaz de dar buenas razones no sólo depende, sino que también contribuye, al mantenimiento de las rutinas estables de la vida cotidiana como producidas dentro de las situaciones y como parte de las situaciones mismas” (Garfinkel, 2006: 205).

Garfinkel señala que los sujetos legítimamente sexuados exhiben características *objetivas* que dan por sentado su estatus sexual y perciben la sociedad compuesta sólo por hombres y mujeres “naturales”. En este contexto, sólo se concibe la posibilidad de la existencia de dos sexos, dicha dicotomización remite específicamente a la imposición de un orden legítimo que permite a cada miembro incluirse en ese orden por respeto a sí mismo y para vivir naturalmente entre los demás. Las funciones de identificación de los miembros remiten a ciertos atributos esenciales “la posesión de un pene en el caso de un hombre y de una vagina en una mujer (...) sentimientos apropiados, actividades, obligaciones de membresía y similares son atribuidos a las personas que poseen penes y vaginas” (Garfinkel, 2006: 142). Esa identificación se da desde antes del nacimiento y no cambia ni se modifica con la muerte del miembro.

En este sentido, resultaba llamativa la obstinación de Agnes por rutinizar sus actividades cotidianas, imbricadas éstas en los estatus sexuales de las estructuras que constituyen las escenas específicas de su vida diaria. Las estrategias y los modos de hacer implementados por la joven tenían como finalidad última permitirle identificarse con el orden legítimo atribuido a cada rol sexual (Garfinkel, 2006). Evidentemente esa situación la llevaba a una constante vigilancia y planificación sobre sus actos siendo éste el único camino que le garantizaba evitar la angustia que le generaba la posibilidad de ser descubierta y quedar “excluida” del orden social. En este sentido, Agnes se comportaba de manera similar al investigador que usa la estrategia del novato.

En las estrategias basadas en casos de inadaptados culturales, el investigador realiza habitualmente entrevistas en las cuales solicita a la persona que realice descripciones sobre

situaciones puntuales que evidencien sus esfuerzos por mantener el sentido de sus acciones. Por esta vía la etnometodología brinda la posibilidad de develar las habilidades, asunciones y prácticas de los miembros a través de las cuales se construyen la mayoría de los acontecimientos comunes de la vida social. Son varios los ejemplos que al respecto se pueden citar en la etapa de *tránsito* de Agnes, previa a la operación de cambio de sexo. El tránsito era una instancia necesaria, no sólo debía “actuar” como una dama, sino “ser” una mujer. ¿Cómo superar entonces cuestiones adversas que se presentaban cotidianamente? Por ejemplo, ante un examen médico, requerido para un empleo, Agnes sólo se dejaba examinar hasta la cintura. Supuestamente si el médico decidiera hacer un examen que excediera esta condición y la llevara a exponer sus genitales ella había decidido recurrir a la modestia o a la vergüenza (expresiones fuertemente asociados al estereotipo femenino) y, en última instancia, abandonar el lugar fingiendo incomodidad o sin dar ninguna excusa. Ante todo debía evitar ser descubierta o arriesgarse a ello. La preocupación por no ser descubierta y vivir como una mujer normal formaban las *condiciones socialmente estructuradas*, en términos garfinkelianos, de las cuales se valía la joven para lograr el estatus adscrito de una mujer natural. Se presentaba como una experta en situaciones críticas y, de antemano, exponía todos los arreglos necesarios para evitar pasar por situaciones adversas. Su dominio de las circunstancias prácticas se limitaba a la manipulación y control de las circunstancias específicas a las que se enfrentaba. Para manejar estas cuestiones, Agnes demostraba una fuerte confianza en sus estrategias que no sólo se limitaban a ella misma sino y, sobre todo, a sus compañeros⁶.

Así, Garfinkel comenta que al solicitarle a la joven que relate sus experiencias, la reconstrucción que Agnes hace de su biografía era consistentemente femenina y denotaba un fuerte trabajo de selección y clasificación, dejando intencionalmente diversos elementos sin incorporar: “Agnes no sólo expresó directa e insistentemente que siempre había sido una mujer, sino que construyó una biografía notablemente idealizada en la cual las evidencias de feminidad original eran exageradas mientras que las evidencias de una posible mezcla de características, sin mencionar evidencias claras de masculinidad, eran rigurosamente suprimidas” (Garfinkel 2006: 148).

⁶ La noción de **confianza** “explica la obediencia de las personas a un `orden constituido de los hechos’. Sin embargo, ese orden, ni se percibe explícitamente, ni se conoce uniformemente por una población determinada ... La noción de confianza significa que el actor ha de aceptar y basarse en definiciones de la situación que son posiblemente dudosas y para las que no existen reglas explícitas” (Cicourel, 1982:270).

La manera como Agnes percibe su medio se sustenta en un mundo definido culturalmente, consecuentemente durante la interacción el proceso de asunción de su papel y la implementación de las estrategias que consideraba mas convenientes implicaban decidir el carácter del papel del otro en condiciones de inseguridad. Según Garfinkel, de alguna manera, Agnes aprendió de otros miembros sus derechos a vivir como hombres y mujeres, consecuentemente consideraba que si sus conductas sexuales eran “normales” evitaría generar dudas sobre su sexualidad.

Garfinkel sostiene que la naturalización de las acciones sólo queda al descubierto cuando se produce una situación disruptiva o desestabilizadora que impide el entendimiento mutuo deslegitimando el orden social y las cuestiones rutinarias de la vida cotidiana. De ahí que las situaciones realmente “buenas” para Agnes eran aquellas en las cuales había podido sentirse y ser tratada por los otros como una mujer natural y normal, en cambio las situaciones “malas” habían sido aquellas en las cuales esta situación había fracasado o estado a punto de fracasar.

Las estrategias de investigación basada en los casos de inadaptados culturales, similares a la descripta recién, presenta algunos dilemas, a saber:

a) Por un lado, reclutar un caso con las características que la estrategia demanda puede resultar problemática ya que frecuentemente el propósito mismo del comportamiento de estas personas consiste en pasar inadvertido, evitar ser identificado y, como consecuencia de esto último, tal vez castigado y/o encarcelado. Las inadaptaciones más interesantes pueden ser las que no conocemos (Schwartz y Jacobs, 1948). Sin embargo, también es cierto, que hay ciertas personas que podrían constituir casos relevantes para esta estrategia y que no presentarían los problemas antes señalados: muchas personas no pretenden en forma consistente ser algo que no son y lo hacen así sólo ocasionalmente (por ejemplo, muchos travestís no sólo no ocultan su situación -queriendo *pasar por* mujeres- sino que incluso se presentan como tales). Como el pasar ocurre en un contexto más restringido en las vidas de estas personas, resulta un tanto más fácil encontrarlas y entrevistarlos sin incurrir en dilemas éticos. Además, ellas pueden hablar con mayor facilidad pues no sienten que están en peligro.

b) Aún cuando logremos contactar una persona con las características requeridas, el punto es como ganarnos su confianza. Tal como señalan Schwartz y Jacobs (1984:331), “esas personas no ocultan cosas ni crean apariencias sólo por divertirse. La exposición con

frecuencia es dolorosamente emocional, vergonzosa o indeseable por otros motivos. Las consecuencias a menudo son complicadas para los que están en instituciones; pueden tratar de convencer a sus captores de que no son el tipo de gente que debería estar en esa institución. En estos casos, la cooperación con el sociólogo constituye un serio riesgo práctico”.

c) Otro problema sobre el que llaman la atención Schwartz y Jacobs coincide con una vieja preocupación de algunos investigadores, esto es la “veracidad” de la información recolectada. Al respecto, los mencionados autores consideran que, aún cuando logremos encontrar una persona que reúna las características que la estrategia analizada requiere y establecer con ella un vínculo de confianza para asegurar su participación en la investigación, puede persistir aún un problema: “... su destreza para engañar al investigador puede ser igualmente efectiva que cuando engaña a otros. Ciertamente, la gran decepción de Garfinkel y sus colegas respecto de Agnes, es un caso bien conocido”⁷ (Schwartz y Jacobs, 1984:331). En relación con este punto, Garfinkel señala que la noticia del engaño de Agnes transformó su artículo “... en una instancia de lo que el mismo artículo contaba, es decir, lo transformó en un informe de situación. En efecto, si el investigador relee el artículo a la luz de estas revelaciones, encontrará que la lectura provee muestras de varios fenómenos importantes para el estudio etnometodológico: 1) que la explicación racional reconocida de las acciones prácticas es un logro práctico del miembro, y 2) que el éxito de ese logro práctico consiste en el trabajo por el cual el escenario, en la misma forma en que consiste en una organización reconocida y familiar de actividades, enmascara a los otros miembros las prácticas de organización ... y, por lo tanto, lleva a los miembros a ver las características de ese escenario, como objetos determinados e independientes” (Garfinkel, 2006: 208). Garfinkel también informa que, a raíz, “después de la revelación de Angés, Stoller explotó el hecho e hizo una grabación de 15 horas de conversaciones con ella y su madre” (Garfinkel, 2006:208). A raíz de esto último, Garfinkel manifiesta que “se realizará un estudio subsecuente usando las particularidades

⁷ En febrero de 1967, cuando ya había publicado *Studies in Ethnomethodology*, Garfinkel se entera por el Dr. Stoller, su colaborador y psiquiatra de Agnes, que esta última le había confesado que el engaño. Al respecto, dice Stoller: “... ella me reveló de manera muy casual, en medio de una frase, sin ningún aviso previo y después de habérmelo escondido durante ocho años, que nunca había padecido de algún defecto biológico que la feminizara, sino que había estado tomando estrógenos desde los doce años... Mi disgusto al enterarme de esto sólo era comprensible por mi curiosidad sobre cómo podía ella haber llevado a cabo algo así con tal habilidad. Ahora podía hablar abiertamente conmigo y por primera vez me relató muchas cosas nuevas sobre su niñez y me permitió además hablar con su madre, cosa que me había estado prohibida durante ocho años” (en: Garfinkel, 2006:207-208).

de esta revelación en la investigación del fenómeno. Planeamos, con el uso de los nuevos materiales, volver a escuchar las conversaciones anteriores, revisar nuestros apuntes y releer nuestro propio artículo” (Garfinkel, 2006:208-209). Es a consecuencia de esta situación que Garfinkel explica su decisión de subtítular el capítulo sobre Agnes incluido en su libro como *Parte I*. (Garfinkel, 2006).

Sin lugar a dudas, la respuesta de Garfinkel respecto de cómo el engaño de Agnes podría llegar a impactar en su estudio, resulta coherente si nos atenemos a cuál es el principal propósito de la etnometodológica: no importa qué dicen los actores sino cómo lo dicen, de qué métodos se valen para hacer sus descripciones sobre aquello que quieren decir. Para Garfinkel, “la clave de las acciones (sociales) no está, como decía Weber, en que su sentido subjetivo es orientado por y toma en cuenta la conducta de los otros, sino que el sentido subjetivo es posterior a la interacción práctica organizada que ocurre de manera común en la vida cotidiana. Garfinkel no entiende que existe un sentido subjetivo previo, dado, y luego se actúa.... Ese sentido nace, se va conformando y descubriendo en el discurrir de la práctica. Primero se constata que el mundo exterior existe, está ahí –en esto comprueba parte de la sensibilidad fenomenológica de la etnometodología. Luego llegará el momento de la conceptualización... La etnometodología acoge una sensibilidad fenomenológica, pero adaptada: se concede importancia a la experiencia perceptiva, interpretadora que los individuos tienen pero no como algo separado de la actividad física, corporal, que de hecho se lleva a cabo en el día a día. La posibilidad de una dicotomía mente-cuerpo es descartada” (Iglesias de Ussel y Herrera Gómez, 2005:90-91). Al respecto, Garfinkel dice que las acciones de los miembros están *embodied* lo que podría traducirse como *metidas dentro de un cuerpo* (Garfinkel, 2006).

Sin embargo, el engaño de Agnes nos plantea algunos interrogantes en relación con otros supuestos importantes de la etnometodología. Por un lado, la etnometodología no considera el lenguaje como algo *neutro* o como un instrumento sin más que describe la vida humana real, sino como un *constitutivo* de ese mundo humano o social, que revela, a su vez, la forma o modalidad en que la *interacción* produce ese orden o estilo social en que se da. No hay, en consecuencia, un lenguaje y una interacción, sino un *lenguaje-en-interacción* que posee una secuencia estructurante del contexto y su significado, lo cual diferencia la etnometodología del *análisis del discurso* (Heritage, 1991). De este modo, las explicaciones que los actores dan sobre sus acciones “... están sujetas a las mismas contingencias circunstanciales e interpretativas que las acciones con respecto a

las cuales se orientan” (Heritage, 1991:322). Por lo tanto, ¿la explicación que Agnes da sobre su situación personal –la cual la motiva a solicitar la operación de cambio de sexo- no requeriría por parte de Garfinkel una relectura de su interpretación inicial dado que el descubrimiento del engaño plantea un cambio en las circunstancias en las que aquélla fue dada por Agnes y, por ende, interpretada por Garfinkel?

Este problema se debe a que Garfinkel focaliza su análisis en cómo un miembro describe sus prácticas, para lo cual, toma en cuenta *el contexto en que fueron producidas las prácticas cuya descripción está realizando* aquél (en el caso de Agnes, por ejemplo, su visita al médico; un paseo a la playa, etc.). Garfinkel parece olvidar que, en tanto el lenguaje es una práctica, también debería realizar un análisis de la interacción que se da entre el miembro y el investigador, en ocasión de la cual el primero realiza la descripción de sus prácticas, análisis que, por ende, debería incluir *el contexto en el que tales prácticas son descritas*⁸.

Por otro lado, si como plantea Garfinkel, la comprensión del conocimiento mediante el cual los actores controlan sus circunstancias es fundamental para el análisis genuino de la acción (Alexander, 1992), ¿de esto no se deduce que las acciones de los profesionales que atendieron a Agnes –incluido el propio Garfinkel- probablemente hubieran sido diferentes si hubieran descubierto el engaño en el momento en que la atendían (ya que su conocimiento –por cierto, tipificado- respecto de Agnes hubiera sido otro)?

Más allá de cuáles sean las respuestas a estas preguntas, consideramos que son estas últimas las que verdaderamente importan y sobre las que queremos llamar la atención. Se trata ni más ni menos que de considerar en nuestro análisis la reflexividad de nuestras prácticas en tanto investigadores/as. Como señalan Schwartz y Jacobs (1948:338-9), “cualquier científico social que pretenda estudiar la construcción de la realidad es él mismo un perenne constructor de la realidad. Como cualquier otra persona, cree en su versión particular del mundo y en los mecanismos que lo producen, ya sean computadoras o conjuros mágicos. Por lo tanto, termina por describir cómo ‘ellos’ construyen su realidad,

⁸ Este problema no se observa en los análisis que Garfinkel realiza del material obtenido a través de los experimentos de ruptura. Esto seguramente se debe a que en este tipo de situaciones Garfinkel analiza las descripciones que los miembros sobre prácticas que están ejecutando o que han ejecutado pero siempre en el contexto del experimento (es decir, que, en este caso, el contexto en el que tales prácticas se producen coincide con el contexto en el cual las mismas son descritas por los miembros).

tal como él la ve desde su realidad”. En este sentido, considerando el engaño del que Garfinkel fue objeto, no podemos –o más bien, ¿no deberíamos?- analizar sus prácticas de manera similar a cómo él hacía con las de los sujetos que también eran engañados en sus experimentos de ruptura? Creemos que las descripciones de Garfinkel respecto del engaño de Agnes realmente guardan similitudes a las explicaciones que brindaban los sujetos que participaban de sus experimentos: de manera similar a lo que sucedía en estos últimos, se observa el esfuerzo adicional que realiza Garfinkel por hacer inteligible el comportamiento “extraño” de Agnes y así restaurar la normalidad que éste había alterado⁹.

Cambio de identidad: el investigador como “extranjero” o “novato”

Tal como señaló Schutz, la situación de extraño (o extranjero) requiere de una actitud que en muchas ocasiones es casi la contraria de la actitud natural ordinaria y es precisamente por esto que la primera permite descubrir las características de esta última. El “extraño” es espontáneamente suspicaz respecto de lo que sucede, dado que literalmente no sabe o no comprende lo que sucede (ya que no cuenta con el conocimiento de otros miembros para manejar la situación de manera competente). En este tipo de estrategia “es de gran importancia que el investigador sea un extraño a la escena y que, al mismo tiempo, esté mezclado en ella en formas prácticas. Continuamente debe estar en posición de tener que *hacer cosas*” (Schwartz y Jacobs, 1984: 313). “El extraño cultural es un recurso especialmente útil para explorar competencias en una cultura que todo el mundo aprende sin que se las hayan enseñado explícitamente (Schwartz y Jacobs, 1984: 315).

El investigador también puede optar por ingresar como “aprendiz” o novato a determinados grupos (como, por ejemplo, el de los defraudadores cuyo talento tiene que ver de alguna manera con la interacción cotidiana) para iniciarse en su vida cultural. La estrategia del novato es más útil para el investigador que la de presentarse como un

⁹ Tal como señalan Schwartz y Jacobs (1948:337), “después de los experimentos los investigadores pueden inspeccionar los datos para encontrar sujetos que se dedican a prácticas de ‘consistencia cognitiva’, ‘imputación de significados’ o ‘construcción de una realidad desde el punto de vista social’. Adviértase que los procedimientos son reversibles. Supongamos que es el investigador el que resulta engañado. Imaginemos que los síes y los noes en el experimento de asesoría fueron respuestas reales a las preguntas del sujeto y que al investigador se le dijo falsamente que eran aleatorias ¡Los sujetos podrían entonces examinar el informe diario del investigador y descubrir las prácticas por medio de las cuales *él* construye la realidad social!”

estudioso visitante debido a "... la gente imparte con mayor facilidad su conocimiento al enseñarlo que al describirlo" (Schwartz y Jacobs, 1984: 320).

En síntesis, podemos decir que las estrategias del extranjero y el novato consisten en la adopción por parte del investigador de identidades que sean funcionales y prácticas para suspender la actitud natural en una forma continua. Ahora bien, en tanto en la estrategia del "extraño" es posible "interiorizarse" de la cultura nativa con solo mezclarse con los nativos -esto es, "...al adquirir entre ellos una identidad legítima y participar en su cultura común" (Schwartz y Jacobs, 1984: 320)- en el caso del "novato" la exigencia es mayor ya que para considerarse miembro es necesario no sólo aprender a hacer lo que los otros miembros hacen sino hacerlo de verdad (Schwartz y Jacobs, 1984). Esto es lo que Garfinkel denominó "adecuación única", lo que significa que el investigador ha de ser competente, ha de dominar las actividades que se están investigando.

Un ejemplo de la estrategia del extraño lo constituye el trabajo de Lawrence Wieder (1974) sobre cómo fue instruido en el uso del "código de los convictos" como un dispositivo interpretativo y explicativo de aquellas formas de comportamiento desviado en las que participaban los residentes en una institución para rehabilitación de presos por consumo de drogas a quienes se les había otorgado libertad bajo palabra. Para dar cuenta de qué es este código, Wolf, sostiene que puede optarse por dos caminos: uno que implicaría "tratar de explicitar las reglas que lo componen y la moralidad, el orden que aquél propone..." (Wolf, 1994:107) -es decir enumerar las reglas *per se* que lo constituyen (por ej.; el código ordena compartir lo que se tiene, no dar confianza al personal, etc.) y que los residentes respetan y hacen respetar entre sí- o bien, tratar de dar cuenta de cómo funciona ese código en la vida cotidiana de la institución, es decir cómo lo utilizan los residentes y el personal de la institución. Estas dos formas de dar cuenta del código que menciona Wolf están presentes en el trabajo de Wieder.

Por un lado, siguiendo los procedimientos de los estudios etnográficos tradicionales, Wieder logra formular las máximas que componen el código, las cuales le permitían explicar los patrones de comportamiento desviado que encontró en la institución (ya que el código provee las motivaciones para obedecer aquellos patrones y para sancionarlos positivamente, aún cuando no se estuviera de acuerdo con ellos) (Weider, 1974)¹⁰. En este sentido, Weider señala: "mediante una observación participante, descubrí

¹⁰ Tal como reconoce el mismo Weider (1974), este tipo explicaciones es tradicional en el campo de los análisis de instituciones correccionales, y similar a los análisis tradicionales de otras formas de comportamiento desviado.

que en el instituto operaba un código. Mis principales informantes (residentes), a quienes conocí después de un período de muchos meses y con quienes tuve muchas conversaciones por semana y con frecuencia muchas por día, hablaban de un código” (Weider 1974:144). Por esta vía, Weider logra mostrar que el código crea una realidad social para las personas que participaban en ese contexto (así como detalla también algunas formas en las que manifiesta su poder persuasivo y de acción-con-consecuencias) (Weider, 1974).

Pero para dar cuenta de *cómo* el código producía un mundo social de acontecimientos reales y cómo podía reconocerse que el discurso aludía al código, Weider tuvo que recurrir a una aproximación diferente a la de los estudios etnográficos tradicionales: la etnometodología. Para lograr tal objetivo, se necesita describir cómo los residentes del instituto llevan adelante la tarea de entender lo que escuchaban y veían, a medida que lo escuchaban y veían... O sea es necesario pasar de una descripción de los objetos que fueron percibidos por el etnógrafo a una descripción del proceso de cómo dichos objetos fueron experimentados o percibidos” (Weider, 1974:159).

En relación con este tema, frente a la forma en la que los estudios etnográficos clásicos abordan la cultura, Garfinkel, sostiene que en términos sociológicos “... la cultura común se refiere a las bases socialmente sancionadas de inferencia y acción que la gente usa en sus asuntos cotidianos y que asumen que los otros usan de la misma manera... El descubrimiento de la cultura común consiste en el descubrimiento hecho *desde dentro* de la sociedad, por parte de científicos sociales, de la existencia del conocimiento de sentido común de las estructuras sociales (Garfinkel, 2006:92). En este sentido, Garfinkel señala que el investigador “... puede asignar a las apariencias concretas el estatus de un evento de conducta sólo a través de la imputación de la propia biografía a esas apariencias. Esto lo logra incorporando las apariencias a su conocimiento presupuesto de las estructuras sociales. Por lo tanto sucede frecuentemente que, para que un investigador decida qué es lo que está viendo en un determinado momento, deberá esperar a los acontecimientos futuros, sólo para darse cuenta de que estos acontecimientos futuros son, a su vez, influidos por la misma historia futura del propio investigador. Al esperar lo que sucederá aprende qué es aquello que previamente observó” (Garfinkel, 2006:92).

Llegado este punto la pregunta central es ¿cómo lograr una descripción adecuada de los eventos culturales? ¿Cómo se arma o construye un cuerpo de conocimientos sobre las estructuras sociales? ¿Cómo ocurre esto en el transcurso de las investigaciones? ¿Para

Garfinkel, sin el uso del sentido común, el objeto de estudio sería simplemente inaccesible para el investigador porque éste es constituido a través de la aplicación de métodos del sentido común, como *el método documental de interpretación*. Este, según Karl Manheim, (en: Garfinkel, 2006:93), "... supone la búsqueda de un patrón idéntico, homogéneo, en la base de una basta variedad de realizaciones de sentido totalmente diferentes". Así, para hacer inteligible la realidad social los miembros se valen de este método, el cual "... consiste en tratar a la apariencia concreta como 'el documento de', 'aquello que apunta a', 'lo que está en lugar de' un patrón base presupuesto. No sólo se deriva el patrón base de una evidencia documental individual, sino que la evidencia documental, a su vez es interpretada sobre la base de 'aquello que es conocido' sobre ese patrón base puede. Cada uno se usa para la elaboración del otro" (Garfinkel, 2006:93).

Así es que Weider, para describir cómo los residentes del instituto llevan adelante la tarea de entender lo que escuchaban y veían, utiliza precisamente el método documental de interpretación. Entre otras formas, dicho "... método puede descubrirse en la necesidad diaria de conocer 'aquello de lo que habla la persona', dado que la persona no dice exactamente lo que quiere decir" (Garfinkel, 2006:94). Así, Wiedner ejemplifica el uso del método documental mediante la interpretación a través de una frase que le escuchó decir a un residente, cuando el director de la institución le propuso organizar un equipo de béisbol "... el residente respondió. "Usted sabe que yo no puedo organizar un equipo de beisbol". El director asintió con la cabeza y el asunto quedó allí" (Wiedner, 1974:12). Wiedner sostiene que fue utilizando su material etnográfico sobre el código -como un esquema que se autoconstruía- que pudo interpretar lo escuchado como "Usted sabe que el código me prohíbe participar en su programa de manera, y usted sabe que yo no voy a violar el código, entonces... ¿Por qué me pidió eso a mí?". (Wiedner, 1974:161). Esta aproximación le permite incorporar e interpretar las "piezas" del código y hacerlo inteligible.

El código denotaba múltiples funciones por el contexto y el lenguaje, por la acción y la escena social que no sólo se determinan recíprocamente sino que, además, están interconectadas entre sí (Wolf, 1994). Como ejemplo de tal situación, el autor comenta cómo a partir de una conversación que mantiene con un ex convicto, éste finaliza el encuentro inesperadamente con la frase "ya sabe que no voy a botonear". Esta simple frase contenía información precisa que describía cuestiones que eran cruciales para el hablante y para el oyente, porque la narración formulaba y constituía la interacción, proporcionando una detallada descripción del ambiente inmediato, las estructuras sociales involucradas y

las conexiones entre la interacción y esas estructuras sociales (Wieder 1974). Es decir que el código es reflexivo: describe y constituye una escena. De tal manera, frases como estas implicaban, en términos de Wieder, que tanto él como el personal de la institución debían, en primer lugar, respetar la posición del residente evitando que la conversación se tornara tensa; en segundo término, ser considerados incompetentes si se negaban a reconocer el sentido y la pertinencia de la misma. Asimismo, tal frase indicaba los motivos que llevaban al residente a decir lo que decía y a hacer lo que hacía e informaba sobre las dificultades que el residente podía tener como consecuencia de acceder al pedido del investigador o del personal (Weider, 1974). Es en este sentido que Wieder sostiene que “... el código tiene carácter `multidescriptivo´ y `multicausal´... Gran parte de la eficacia persuasiva del código se fundamentaba en su cualidad de acción-con-secuencias en el contexto que describía” (Wieder 1974:153).

Así, en este trabajo de Weider, parece ponerse de manifiesto claramente el objeto real del análisis etnometodológico. Este no discute la existencia o no de las reglas, da las expectativas normativas, etc.; sino que, en cambio, quiere mostrar que -al contrario del paradigma teórico de la sociología normativa- las definiciones de la situación y de las acciones no pueden asumirse como determinadas de una vez por todas a través de la aplicación literal (no problemática, transparente, clara para todos) de sistemas de valores, símbolos culturales preexistentes. La etnometodología muestra que esta «claridad-para-todos» no es un dato, sino el resultado de métodos y procedimientos que los sujetos realizan. De este modo, la etnometodología subraya el trabajo interpretativo requerido para reconocer la existencia de una regla abstracta que puede adaptarse a una ocasión específica.

Ahora bien, considerando lo hasta aquí expuesto y la escasa información que tenemos respecto a los aspectos metodológicos, nos surgen algunos interrogantes a partir de la investigación de Weider: ¿la forma habitual como se realizan observaciones y entrevistas en los estudios etnográficos permite adquirir el conocimiento necesario para interpretar el lenguaje de los miembros? ¿O la aplicación de las mencionadas técnicas puede resultar más provechosa en ciertos contextos o bajo ciertas modalidades? ¿Cómo la presencia del investigador –en tanto `extraño´- incide en la construcción de los escenarios en los cuales el código emerge y en la forma en que el mismo se hace explícito? Y específicamente, ¿Cómo la identidad del investigador con la cual se presente en el

campo incide en el tipo de conocimiento que el mismo puede adquirir respecto de lo qué es un miembro (es decir, cuál es su competencia)?

Una situación, diversos actores y múltiples observadores.

En el caso del novato o del extraño se estudian y observan situaciones desde un solo individuo pero muchas situaciones sociales (especialmente, por ejemplo, las que se producen en contextos institucionales) requieren la participación de diverso tipo de actores. Muchas veces estos actores pueden, incluso, vivir en mundos parcialmente diferentes. Por ejemplo, al estudiar el proceso de muerte como una serie de actividades coordinadas, Sudnow (1967) tuvo que tratar con doctores, enfermeras, pacientes, familias, el clero y toda clase de “tipos sociales” que entraban a formar parte del proceso.

Con la finalidad de ver cómo esos actores y sus actividades se unen en realidades sociales, algunos etnometodólogos recurrieron a la estrategia de “equipo de miembros simulados”. Esta consiste en enviar al campo a diversos investigadores que se caractericen por tener estilos cognitivos, con conocimientos y prácticas diferentes, lo cual genera interesantes interacciones entre ellos. Esta estrategia es particularmente útil cuando se trabaja en instituciones en la que participan muy diversos actores (ej.: hospitales, escuelas, institutos correccionales, etc.) ya que se asigna a cada investigador una categoría de actor para ser analizada a través de observación participante (Schwartz y Jacobs, 1984).

Esta estrategia es flexible y no se limita al uso de investigadores. Así, por ejemplo, “... se pueden utilizar como observadores diversas combinaciones de investigadores y de participantes naturales con el fin de producir un orden de actividades” (Schwartz y Jacobs, 1984:329). En este sentido, por ejemplo, Cicourel se interesó por conocer cómo las personas y él mismo en sus trabajos de investigación reunían versiones de “lo que realmente sucedió”. Así, preguntó en qué medida la validez de una investigación se puede ver amenazada por el hecho de que uno no estaba enterado de sus propios supuestos y actividades tácitos. Una solución a esto último estaría dada por la realización de un estudio sobre el estudio en cuestión. Pero similares dudas sobre la validez de este último estudio nos llevarían a realizar un estudio del estudio del primer estudio y, de este modo, entraríamos en un proceso sin fin.

Si bien Cicourel concluyó que, para aprender de la determinación de los hechos como actividad no se necesita partir de un regreso infinito –ya que cada estudio revelará

las mismas propiedades de las “actividades de determinación de hechos”- de todos modos se preocupó por estudiar este regreso infinito. Con tal fin, diseñó procedimientos que produjeron un número indefinido de exposiciones diferentes acerca de lo que “realmente sucedió” en algún escenario social. Estos procedimientos recibieron la denominación de “triangulación indefinida” (Schwartz y Jacobs, 1984:300) y para ello recurrió a los observadores múltiples. “El problema consistía en explorar cómo las condiciones en que se producían las exposiciones resultaban en exposiciones diferentes de los “mismos” acontecimientos sociales. Con esta finalidad, se colocaron diversas personas y se sacaron otras de los escenarios en momentos diferentes. En el curso de estos procedimientos, algunos proporcionaron exposiciones repetidas, algunos tuvieron que conciliar sus propias exposiciones con las de otro...” (Schwartz y Jacobs, 1984:329) o con determinada exposición producida en video en la que participaron ellos mismos u otros miembros, etc.

A diferencia de lo que señalamos oportunamente respecto del estudio de la transexual de Garfinkel, la estrategia de los observadores múltiples parece una clara respuesta al supuesto etnometodológico que sostiene que no hay, en consecuencia, un lenguaje y una interacción, sino un *lenguaje-en-interacción* que posee una secuencia estructurante del contexto y su significado, razón por la cual es necesario analizar reflexivamente los informes que elaboran los investigadores.

La etnografía al servicio de la etnometodología

Se trata de estrategias utilizadas en estudios que se interesan por los métodos de razonamiento práctico empleados por trabajadores especializados en el curso de sus deberes oficiales (Maynard y Clayman, 1991). Esta problemática fuera abordada en el contexto de diversos escenarios institucionales. Entre este tipo de estudios pueden mencionarse, por ejemplo, el trabajo de Garfinkel (1967) sobre jurados y jueces de primera instancia y el de Sudnow (1967) sobre las prácticas cotidianas relativas al morir en un hospital.

En el primero de los trabajos mencionados, Garfinkel estudia las competencias de los jurados y jueces de primera instancia a partir de una investigación, realizada en 1954, en colaboración con Strodtbeck y Mandlovitz, que trabajaban en la Facultad de Derecho de Chicago. La información que se utiliza como insumo para realizar este trabajo proviene de grabaciones secretas sobre las deliberaciones del Jurado de Wichita. Así, Garfinkel se

propone dar cuenta de las decisiones que deben tomar los jurados y los pasos que les permiten llegar a establecer los “veredictos” respecto a los casos tratados. En síntesis podemos decir que los jurados deciden, a partir de una serie de deliberaciones sobre el caso a tratar, qué sucedió y por qué. Ahora bien, ¿cómo logran tomar estas decisiones? Según Garfinkel “*comparando la consistencia de las declaraciones con modelos de sentido común*” (Garfinkel, 2006: 123). Es decir, que los jurados se valen de ciertos esquemas para interpretar los hechos o casos, llevando adelante procedimientos que le permiten identificar patrones subyacentes o referentes a determinadas situaciones. Para la etnometodología el concepto de “patrón” refiere a aquello que es relatable, entendible, descriptible y observable. Es en este punto donde la clasificación de los hechos o casos que realizan los jurados están sujetas a operaciones de recuerdos sucesivos y a decodificaciones, de manera tal que el trabajo interpretativo de esos acontecimientos sean tratados como sinónimos de hechos conocidos en común, por los miembros de una comunidad. Este proceso es el que se encuadra dentro de lo que Garfinkel denominó método documental de interpretación, al que nos referimos en el apartado anterior.

En este contexto es que se puede suponer que los jurados son capaces de examinar un delito y pronunciarse sobre la culpabilidad de los autores sin tener una formación jurídica previa. Esto es posible, entonces, por los procedimientos que llevan adelante basándose en la lógica del sentido común para evaluar lo verdadero o lo falso de los argumentos expresados por las partes a lo largo del proceso judicial. Esta situación implica una tarea incesante de puesta en perspectiva, evaluando las posibilidades que surgen y a las cuales los actores se entregan, no sólo para comprender sus actos, sino también los de los otros. La preocupación de los jurados se centra en lograr que sus decisiones sobre lo sucedido, le brinden las bases para lograr el apoyo y el consenso social respecto a sus veredictos como miembros de su sociedad, es decir, con pleno conocimiento de la moral imperante en la vida cotidiana. Los jurados son competentes porque han practicado y practican y sus prácticas remiten a un saber concreto e intrínseco, en síntesis, a un saber que se puede dar por sentado y que está implícito en situaciones concretas. (Garfinkel, 2006).

Si bien la Corte sostiene que los jurados deben modificar las reglas que rigen la conducta en cuestiones de la vida cotidiana para tomar decisiones correctas sobre los casos tratados, Garfinkel sugiere que convertirse en “*miembro de un jurado no significa convertirse automáticamente en alguien “juicioso”*” (Garfinkel, 2006: 129). Por el

contrario, el autor sostiene, que se mantienen las reglas que rigen la vida cotidiana en connivencia con las de la línea oficial del jurado generándose situaciones típicamente ambiguas. A partir del material analizado, Garfinkel observa que los miembros del jurado no tenían, a priori, una verdadera comprensión de las situaciones que definían las acciones correctas. Los miembros del jurado sólo podían comprender que habían tomado decisiones correctas en retrospectiva, es decir sólo después de haber tomado las decisiones. En este contexto, le otorgaban cierta oficialidad a las decisiones tomadas a partir de las explicaciones que daban respecto a los resultados obtenidos.

En lo que respecta a la segunda investigación que mencionamos como ejemplo de la estrategia que estamos analizando en el presente apartado, el trabajo de Sudnow “Morir. La organización social de la muerte” (citado en Wolf, 1994:114), ante todo hay que señalar que el autor se interesa por realizar una investigación que define cómo de tipo etnográfico... “es un intento de descripción de la muerte y del morir en cuanto sucesos relevantes desde el punto de vista de la organización social de las salas del hospital”. Con tal fin, “analiza así la estructura sociológica de algunas categorías referidas a la muerte (en una comunidad limitada por el espacio y el tiempo, y específica) (...) se trata más bien de un estudio de cómo se hacen, elaboran, construyen, de qué contienen las prácticas, actividades, métodos de ‘constatar las muertes’, ‘declarar la muerte’, etc.: los modos y los métodos proporcionan en este caso la base para describir lo que es sociológicamente la muerte (en una organización hospitalaria)”. (Wolf, 1994:115-116). Respecto a los aspectos metodológicos de la investigación, Sudnow, realiza observación no participante y transcurre en el hospital tiempos prolongados en diferentes turnos.

Particularmente, en esta investigación –y, en oposición a lo que sucedía en el trabajo de Garfinkel sobre los jurados, mencionado anteriormente- el personal hospitalario de dirección de enfermería, de medicina y de biología estaba informado de los fines que perseguía el investigador. “Sudnow era presentado en las salas del hospital como “un sociólogo que está estudiando la organización social del hospital: utilizaba la observación, la escucha, la redacción de apuntes y notas siempre que fuera posible, la toma de informes detallados, coloquios y conversaciones informales y alguna entrevista estructurada” (Wolf, 1994:115).

En esta investigación se destaca, entre otros ejemplos, el uso cotidiano que los actores hacen de las normas“... examina un conjunto de casos que presenta una línea sutil de interdependencia entre vida y muerte, ligada a prácticas específicas de hospital: se trata

de los niños nacidos muertos” (Wolf, 1994:152). El investigador observa que la asignación de los estatus de vida, muerte, ser humano, etc., no sólo se basan en los parámetros físicos dados por el peso, la altura y las semanas de gestación, sino también por la valoración que el personal realiza empleando “criterios suplementarios ad hoc” que hacen referencia a la presencia de “comportamiento humano”. “ Los procedimientos ad hoc fundan en este sentido no sólo la posibilidad de negociar la aplicabilidad de la regla, sino también la salvaguardia de su definición formal en presencia de una no aplicación sustancial (...) representan la posibilidad de unir una instrucción abstracta, formal, descontextualizada, a un contexto específico ... haciendo realizable la instrucción y describible como ordenado el contexto” (Wolf, 1994:153-154). Así Wolf (1984) sostiene que Sudnow analiza la dimensión microsocia de la muerte como una instancia que se agrega a la dimensión biológica y fisiológica, en relación a la institución hospitalaria, en la cual se manifiestan prácticas, procedimientos y rutinas específicas, que constituyen el sentido común de ese lugar “... a través de la cual se obtiene la reconocibilidad, la describibilidad y la existencia (social) del fenómeno mismo” (Wolf, 1994:177).

A partir de estas dos investigaciones, realizadas en diferentes escenarios institucionales, podemos concluir que la etnometodológica, basándose en una aproximación etnográfica al estudio del sentido común, da cuenta de la forma en que los sujetos hacen mutuamente reconocible y describible la existencia de un orden social, desconociendo toda posibilidad normativa por fuera de la situación específica de la interacción social. El interés central de la etnometodología por el estudio de las prácticas de los miembros en instituciones específicas le permite a los investigadores, desde esta perspectiva, reforzar el concepto referido a la indexicalidad de la acción, es decir el aspecto inevitablemente local y contingente de la acción (Wolf, 1994). En este contexto discutir sobre la existencia o no de las reglas o definir las como preexistentes, no tendría sentido. En términos de Cicourel, “la etnometodología subraya el trabajo interpretativo requerido para reconocer la existencia de una regla abstracta que puede adaptarse a una situación específica” (Cicourel, en: Wolf: 1994:180).

El análisis conversacional

El análisis conversacional es un abordaje microsociológico que se inspira directamente en el paradigma teórico de los etnometodólogos y de Goffman, aún cuando

mantiene una identidad propia que tiene a afirmarse cada vez más como una propuesta específica (Wolf, 1994). El objetivo de la misma consiste en explicitar los procedimientos, reglas y métodos con los cuales los locutores ordenan, construyen su propia actividad conversacional mientras la desarrollan. Todos los procedimientos conversacionales descritos corresponden a los métodos, a las orientaciones que los participantes exhiben, usan, manifiestan al producir secuencias de conversación comprensible, ordenada, etc.

Tal como señala Wolf (1994: 216), “la motivación teórica fundamental de por qué estudiar las conversaciones está en la proposición según la cual ‘los fenómenos sociales son del mismo orden que los fenómenos lingüísticos’ (Gumperz-Hymes, 1992:329). A través de la adquisición y del uso de la competencia comunicativa y lingüística, los sujetos construyen el sentido de la realidad social. Analizar las prácticas conversacionales significa estudiar cómo los individuos se manifiestan recíprocamente el ordenamiento y el sentido de la sociedad en que viven. O, dicho de otra manera, ‘el estudio de las conversaciones nos está absorbiendo porque todos nosotros estamos participando en esta misma práctica. Para bien o para mal, la conversación es el modo que los hombres tienen para ocuparse de los hombres y encontramos en ella una expresión fundamental de nuestra humanidad’ (Lavov-Fanshel, 1977:361)”.

Este tipo de estudios se originaron con los trabajos conjuntos de Garfinkel, Sacks y Schegloff. Según la perspectiva de estos dos últimos autores, “la situación conversacional determina totalmente las acciones de cada hablante. Esta situación se compone de hablantes, la visibilidad o falta de visibilidad de quienes conversan y exigencias interaccionistas tales como la necesidad de que los hablantes alternen sin brechas ni superposiciones excesivas o de que cambien de tema sin perder continuidad. El significado a priori, culturalmente prescrito, del lenguaje se considera irrelevante, pero además el significado deja de suscitar interés” (Alexander, 1992:224).

Según Wolf (1994:215), “... la competencia conversacional que los sujetos adquieren con el tiempo comprende el conjunto de procedimientos, reglas y métodos para sostener las interacciones verbales. Tales procedimientos conversacionales son negociables y negociados: el mecanismo del turno, por ejemplo, es realizado local e interaccionalmente, es decir, empleado por los participantes sobre una base de turno por turno, en el cual cada locutor elige de modo negociable con las opciones disponibles para el interlocutor...Se trata por el contrario de métodos y procedimientos que los sujetos coordinan y aplican cooperativamente”.

Los conversacionalistas han reforzado el rigor en el estudio de la interacción social introduciendo nuevos conceptos analíticos para su estudio como el de "par adyacente". Esta estructura muestra cómo algunas interacciones como saludos, despedidas, preguntas y respuestas, se organizan en pares de manera que la producción de un primer elemento exige que se produzca una segunda acción complementaria por parte del receptor. La elaboración de este concepto concretó aspectos importantes de la "explicabilidad inherente" de la acción y se ha aplicado posteriormente a un número cada vez mayor de actividades interactivas (mirada, movimiento corporal, etc.).

Así, el análisis conversacional involucra el estudio de las prácticas ordinarias primero mediante la grabación mecánica de algunos de sus "productos", con el uso del audio o el vídeo y luego las transcripciones de esos productos revelando la forma secuencial del habla. Según Have (s.f.) "las transcripciones son provistas con su análisis como una parte esencial de los reportes de investigación del análisis conversacional, cosa que no está presente con otros métodos".

Ahora bien, si nos preguntamos por cuestiones específicas referidas a las prácticas de la investigación del análisis conversacional, siguiendo a Have podemos señalar una serie de características de los procedimientos utilizados por esta estrategia con la finalidad de enunciar los significados que los miembros usan durante sus interacciones situadas (es decir, los "dispositivos", los "aparatos" o "la tecnología de la conversación") (Have, s/f):

- 1- Si bien se le ordena a una máquina grabar todo lo que pueda ser oído o visto mediante sus receptores, no se puede desconocer el factor humano que interviene en la decisión de grabar una conversación determinada, involucrando a los participantes en ese escenario y en ese momento.
- 2- Cuando se realizan las transcripciones, el investigador se vale de su conocimiento como miembro, no obstante esto debe quedar subsumido para rescatar de ese material lo que está siendo dicho y cómo se lo dice. En este sentido las transcripciones son selectivas.
- 3- El episodio que se analiza es seleccionado a partir de diferentes consideraciones en las que el interactuante inicia una acción y otro(s) reacciona(n) a ésta. (Have, s/f).
- 4- El investigador le otorga sentido al episodio analizado precedentemente basándose en su conocimiento como miembro, consecuentemente puede dar cuenta de las actividades que realizan los sujetos partícipes de la interacción. "Esta interpretación está

específicamente dirigida a una tipificación sobre qué puede pensarse que las declaraciones que forman la secuencia “hacen” y cómo esto que “hacen” se interconecta” (Have, s/f).

5- Posteriormente, el investigador trata de explicar la interpretación realizada basándose en el sentido común, en este sentido Turner sostiene “... esto requiere que el sociólogo explique los recursos que él comparte con los participantes al darle sentido a las declaraciones en un fragmento de conversación. En cada paso ... continuará usando su competencia socializada, mientras seguirá haciendo explícito cuáles son estos recursos y cómo los utiliza. (Turner, 1971: 177, en: Have, s/f).

6- El análisis conversacional siempre es, en mayor o menor grado, un análisis de tipo comparativo. Un recurso importante está dado por la comparación con casos similares o diferentes ya se trate del análisis de casos individuales, (aquéllos que se focalizan en la explicación de un fenómeno en particular) o “estudios de colección” (siendo las colecciones de instancias semejantes sistemáticamente comparadas).

Desde esta perspectiva y considerando lo expuesto, el análisis conversacional “asume una competencia práctica general disponible para todos los miembros (Garfinkel y Sacks, 1970: 342, en: Have, s/f), no obstante esas competencias son utilizadas por el sociólogo del análisis conversacional, para explicarla con fines científicos, es decir, no sólo de manera diferente a la utilizada por todos los miembros sino también con otra finalidad. (Have, s/f).

Estudiar las conversaciones, desde este punto de vista, implica remitirnos a cuestiones relativas a la “interpretación” y el “análisis”. Según Have dar cuenta de esta tensión nos lleva a considerar la variación que sufrió el análisis conversacional. En tanto en una primera etapa lo central era atender los aspectos textuales o verbales de la interacción, posteriormente se comenzaron a incorporar aspectos relativos a la organización secuencial, tales como: la entonación, la respiración audible y las superposiciones, entre otras. Si bien las críticas hacia el análisis conversacional se centran en que para decidir el significado de las palabras no se puede eludir la conducta no verbal, los seguidores de esta línea de análisis sostienen que el mismo se puede iniciar con las cuestiones más accesibles de la interacción y, posteriormente, continuar el análisis incorporando aquellas cuestiones más difícilmente aislables. Have sostiene que detrás de estas tensiones, el análisis conversacional propone “la habilidad de producir resultados analíticos, basados

empíricamente sobre procedimientos básicos de "hacerse ser humano"¹¹, es una de sus mayores atracciones" (Have, s/f).

Según Alexander (1991:224), "esta rama de la etnometodología es más positivista y potencialmente materialista que cualquier otra, aunque puede abarcar desde el énfasis en las decisiones individuales hasta un interés más colectivista en los `sistemas de intercambio de lenguaje', que asigna giros en una economía de la interacción".

Conclusiones

Se podría decir que la etnometodología aborda el hecho social de manera endógena ya que analiza la organización y las operaciones que permiten su constitución. El problema de este tipo de abordaje es que ignora la historicidad de los hechos sociales, el origen y la función de las normas puestas en práctica en la constitución del hecho. Así, la línea de trabajo propuesta por la etnometodología considera que el sentido común, las prácticas, los procedimientos y los métodos que utilizan los actores en su vida cotidiana constituyen los insumos básicos para el análisis sociológico. En este sentido cabe la pregunta ¿cómo es el sujeto al cual hace referencia la etnometodología? Es un sujeto que crea y recrea junto a los otros el orden social, de allí el interés por dar cuenta de los proceso de producción y reproducción de ese orden social. Los actores en tanto miembros crean un mundo que les resulta razonable, descriptible y narrable en el cual pueden vivir.

Según Have (s.f.), la investigación etnometodológica consta de dos fases. En la primera de ellas el investigador usa su propio conocimiento como miembro para interpretar sus materiales en tanto que, en la segunda, analiza esta interpretación desde una perspectiva procesal. Las cinco estrategias metodológicas que analizamos en el presente trabajo, si bien difieren en la forma en que éstas producen sus materiales, parecen coincidir en su intención de organizar el análisis de los mismos según las dos fases dos fases de interpretación mencionadas recién (como miembro y análisis procesal). Sin embargo, en alguna de las investigaciones analizadas –como la de la transexual de Garfinkel- este análisis procesal podría no ser tan claro si consideramos el engaño de Agnes y las conclusiones de Garfinkel respecto de que el mismo parecen no haber afectado

¹¹ El subrayado es nuestro.

para nada los resultados de su estudio (a lo cual nos hemos referido en extenso en el apartado correspondiente).

Coincidimos con Wolf (1994) en que para valorar correctamente la importancia y el interés de la etnometodología es necesario no pretender de ella respuestas a problemas que o bien corresponden al ámbito de microsociología o bien son competencia de la microsociología pero que no constituyen el centro de interés de su corpus teórico. El tema es que aún cuando se acepte esto y, por ende, el propio objeto de indagación de la etnometodología, éste presenta algunos dilemas de difícil resolución. Tal como señala Giddens (1993:41) sostiene que "...podemos aceptar que el científico social está inmerso en el mundo social que trata de descubrir y analizar de un modo particular que es distinto de aquel en que el especialista de las ciencias naturales está inmerso en el suyo. Pero hay un despropósito inherente al en el punto de vista de Garfinkel... Esto se demuestra si se señala que la etnometdología es en sí misma explicable. Por consiguiente, sería posible adoptar una actitud de `indiferencia etnometodológica´ hacia los miembros-que-hacen-la etnometodología; y adoptar una actitud `indiferencia etnometodológica´ hacia estos otros miembros-que-hacen-la etnometodología de la etnometodología... ¡Así, al infinito!"

Wolf coincide en sus críticas con Giddens pero incluso parece ir más allá que él al referirse al sostener que: "... si es cierto que a causa de la reflexividad y de la indexicalidad, la coherencia y la racionalidad de la realidad social son el resultado de los métodos, de las prácticas que los sujetos emplean para resumir, ilustrar, describir tal realidad social, entonces ¿cómo y dónde está fundada la coherencia del trabajo etnometodológico? ¿Trabajar las prácticas sociológicas cotidianas como "antropológicamente extrañas", puede a su vez ser tratado como "antropológicamente extraño"? ¿Se puede hacer una etnometodología de la etnometodología? ¿Sobre qué se fundan las propiedades formales de las prácticas etnometodológicas? Se injerta así un trayecto en espiral en los presupuestos teóricos de este estudio, que en cierta forma anula su programa de análisis del mundo de sentido común. Tal `anclaje´ de hecho queda en un segundo plano respecto a este núcleo interno irresuelto" (Wolf, 1994:182). Según que se acentúe uno u otro de estos dos elementos, la etnometodología puede, bien "escaparse de las manos" porque se sitúa en una circularidad sin fin, o bien funcionar sólo parcialmente como si se dedicara sólo al estudio de temáticas específicas (por ejemplo, la importancia y el papel de la interacción verbal en la actuación social; el funcionamiento real de las normas sociales; etc.) Es aquí donde la etnometodología presenta un gran interés y merece ser conocida (Wolf, 1994).

Los problemas no se circunscriben únicamente a cómo interpretar los informes que elabora el investigador sino también a cómo la etnometodología analiza los informes que dan los sujetos que participan de la investigación. Como ya señalamos antes, cuando Garfinkel analiza los informes de Agnes en ningún momento toma, por ejemplo, aspectos tales como que dichos informes son resultado de una particular interacción que ella ha establecido con él que, es un profesional, y que forma parte del equipo involucrado en su operación de cambio de sexo. Tampoco se observa un análisis respecto de si los informes elaborados por Agnes antes de la operación son similares o no a los que brinda luego. En relación con este último aspecto, pensamos que más bien hay indicios que harían pensar que esos informes son diferentes: varios años después de la operación, Agnes revela de “forma casual” que había engañado al equipo médico, situación que nunca había dejado vislumbrar siquiera a lo largo de siete años de tratamiento. Tal como señala Cotillo Pereira (s.f.) “... los enunciados responden al uso que los hablantes y escritores hacen de los recursos de que disponen para construir una visión apropiada de la realidad (Beckford, 1978). Sin duda, el uso de los recursos lingüísticos responde a la interpretación contingente acerca del contexto adecuado de uso. El uso de recursos del habla no es, por tanto, independiente del contexto respecto al cual se juzga su conveniencia. Los hablantes están interesados en mostrar su conocimiento de las reglas que gobiernan el habla y la acción en los contextos particulares con el fin de demostrar su competencia dentro de los grupos sociales relevantes”.

En este sentido, si bien el énfasis explícito de la etnometodología está puesto en las formas de las descripciones que dan los miembros, ¿no es dado pensar que existe una interrelación entre la forma y los contenidos de los informes que dan los miembros y la situación social en la que estos últimos se producen? Si la respuesta es afirmativa, según Cotillo Pereira, A (s.f.), “... el discurso... nunca puede considerarse como una mera descripción de la acción social a la que se refiere”

A diferencia de lo que sostiene Garfinkel, creemos que los informes que elaboran los miembros –sean estos legos o sociólogos- varían debido a los diferentes contextos dentro de los que se dan; es decir, varían debido a los diferentes factores que intervienen en las diferentes circunstancias. En este sentido, debemos señalar que algunos etnomedólogos parecen estar un poco más cercanos a este planteo en tanto recurren a la estrategia de observadores múltiples. En este sentido, no es posible dar cuenta de cómo esos diferentes

contextos inciden en los informes que elaboran los miembros, sin un examen detallado de los intercambios lingüísticos entre el investigador y los actores involucrados, y sin ninguna clase de entendimiento autorizado de la forma en que los participantes generan socialmente las descripciones de la acción... ” (Cotillo Prieto, s.f.).

Finalmente, más allá de todos los problemas señalados hasta aquí en relación con el abordaje que propone la etnometodología, nos parece que la misma plantea un dilema de tipo ético. Si bien la asimetría que habitualmente caracteriza el vínculo investigador-sujetos que participan del estudio no puede evitarse (como, por ejemplo, cuando tal asimetría se deriva de diferentes inserciones en la estructura social) es importante que se extremen los cuidados para no tomar decisiones que profundicen la misma. En este sentido, por ejemplo, ¿en qué lugar queda posicionada Agnes en relación con la demanda de Garfinkel para colaborar en su estudio cuando este último accede a contactarla a través de los médicos que la atienden y que tendrán a su cargo su tan ansiada operación de cambio de sexo? ¿Hasta qué punto es posible pensar que Agnes participó en el estudio ‘voluntariamente’? Es imprescindible evitar que el investigador establezca un vínculo con los sujetos que esté cruzado por relaciones de poder que exceden incluso el propio marco de la investigación. Cuando esto no sucede convertimos a los sujetos de nuestra investigación en meros objetos de ella. En este contexto, ¿llama realmente la atención el engaño de Agnes?

Referencias bibliográficas

Alexander, J. (1992). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis Multidimensional*, Barcelona, Gedisa.

Cicourel, A. (1982). *El método y la medida en sociología*, Madrid, Editora Nacional.

Cotillo Pereira, A (s.f.). “Contextualidad y verificabilidad en el discurso científico. Una aproximación al análisis del discurso en el estudio sociológico de la ciencia”, en: *Nómadas O. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*; disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/0/acotillo.htm#ALBERTO>. Fecha de acceso: 13/6/07

Coulon, A. (1995). *Etnometodología y educación*, Barcelona, Paidós.

Coulon, A. (1988). *La etnometodología*, Madrid, Ediciones Cátedra.

Garfinkel, H. (2006) [1967]. *Estudios en Etnometodología*, Barcelona, Editorial Anthropos.

Giddens, A. (1993) [1967]. *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Have, P. Ten (s/f). Methodological Issues in Conversation Analysis, en: *Bulletin de Méthodologie Sociologique*, N° 27, June, 23-51.

Heritage, J. (1991). “Etnometodología”, en: Giddens, A.; J. Turner y otros, *La teoría social hoy*, México D.F., Alianza Editorial, pp. 290-350.

Iglesias de Ussel, J. y M. Herrera Gómez (2005). *Teorías sociológicas de la acción*, Madrid, Editorial Tecnos.

Maynard, D. y S. Clayman (1991). “The diversity of Ethnomethodology”, en: *Annual Review of Sociology*, N° 17, 385-418.

Rodríguez Bornaetxea, F. (2002). “Etnometodología”, en: Román Reyes (Dir), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Publicación Electrónica, Universidad Complutense, Madrid, disponible en: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>. Fecha de acceso: 13/6/07.

Schwartz, H. y J. Jacobs (1984). *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, México D. F., Editorial Trillas.

Sudnow, D. (1967). “Counting deaths”, en: Turner, R. (ed.) (1974). *Ethnomethodology*, Harmondsworth, Penguin Books.

Wieder, L. (1974). “Telling the code”, en: Turner, R. (ed.), *Ethnomethodology*, Harmondsworth, Penguin Books.

Wolf, M. (1994). *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Ediciones Cátedra.